

programa escolar desarrollado en proyectos (2ª edición), Margarita Comas, *El método de proyectos en las escuelas urbanas*.

²⁴ Fernando Sáinz, *El Plan Dalton* (3ª edición), A. J. Lynch, *El trabajo individual en la escuela según el Plan Dalton* (2ª edición).

²⁵ Leonor Serrano, *El método Montessori* (3ª edición).

²⁶ Antonio Ballesteros, *El método Decroly* (3ª edición), Clotilde Guillén de Rezzano, *Los centros de interés en la escuela* (4ª edición), Ana Rubiés, *Aplicación del método de Decroly a la enseñanza primaria* (3ª edición).

²⁷ Desde libros sobre las escuelas nuevas italianas, estadounidenses, alemanas, rusas, inglesas, francesas, belgas o escandinavas, hasta, además de los títulos ya indicados sobre el método de proyectos, el Plan Dalton, Montessori y Decroly, libros sobre el Plan Jena, el Plan Howard, la escuela del trabajo, el método Cousinet, el método Mackinder, el sistema Winnetka, el método Freinet, la coeducación, la enseñanza de la higiene y la nueva educación física e higiénica, las cooperativas y la cooperación escolar, la nueva educación moral, estética o sexual, la nueva escuela pública, la escuela activa, la nueva enseñanza complementaria, las escuelas populares de estudios superiores, las repúblicas juveniles o, de un modo más general, la nueva escuela y la escuela renovada.

²⁸ "La Revista de Pedagogía y la Liga Internacional de Educación Nueva", *op. cit.*, p. 159.

²⁹ Sobre el particular, entre otros trabajos de síntesis, véanse María del M. del Pozo, "La renovación de los métodos de enseñanza: el movimiento de la Escuela Nueva", en G. Ossensbach (coord.), *Psicología y pedagogía en la primera mitad del siglo xx*, Madrid, UNED, 2003, pp. 43-72, António Nóvoa, "Regards nouveaux sur l'éducation nouvelle", en N. Charbonnel (coord.), *Le don de la parole*, Bern, Peter Lang, 1997, pp. 71-96, los dos artículos de Daniel Hameline titulados "Les 'écoles nouvelles' (1889-1914) furent-elles les laboratoires du renouveau du système éducatif?" y "Le cosmopolitisme de l'Éducation nouvelle à l'épreuve des nationalismes dans l'Entre-deux-guerres", incluidos en su libro *L'éducation et le miroir du temps*, Lausanne, LEP, 2002, pp. 147-155 y 157-216, y las actas del coloquio internacional sobre *L'éducation nouvelle et les enjeux de son histoire*, Bern, Peter Lang, 1995.

³⁰ Lorenzo Luzuriaga, *La educación nueva*, Madrid, J. Cosano, 1927, pp. 9-10, y *Concepto y desarrollo de la nueva educación*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, 1928, pp. 5 y 12-15. Esta última obra alcanzó cuatro ediciones.

³¹ De acuerdo con dichas "ideas" Luzuriaga se atrevía a definir la educación nueva como aquella "educación que aspira a formar la individualidad vital humana dentro de la colectividad, en un ambiente de libertad, por medio de la actividad" (*La educación nueva*, Buenos Aires, Losada, 1964, 7ª edición, p. 29).

³² *Ibidem*, pp. 8-9.

³³ *Ibidem*, p. 11.

³⁴ Como Luzuriaga indicaba, Montessori y Decroly habían abierto sus respectivas escuelas el mismo año, en 1907, y sería en el mismo año, 1918, cuando se había iniciado por Parkhurst la aplicación del Plan Dalton y se habían proyectado por Washburne las reformas de Winnetka. Por otra parte, la mayoría de los representantes de la educación nueva habían nacido en el decenio que va desde 1870 a 1880, y sería en un solo decenio, entre 1909 y 1919, cuando se publicarían algunas de las obras más importantes de este movimiento internacional (*ibidem*, p. 25).

³⁵ *Ibidem*, pp. 8, 24 y 27-28.

³⁶ *Ibidem*, pp. 166-172.

³⁷ *Ibidem*, pp. 14-15.

³⁸ *Ibidem*, pp. 15-17.

Algunos antecedentes sobre la presencia de la escuela nueva en Chile durante el siglo xx¹

Dr. Jaime Caiceo Escudero²

Resumen

La presencia de la Escuela Nueva en Chile se inicia con el siglo; en efecto, en el Congreso General de Enseñanza Pública realizado en 1902 se debaten, entre otros, los planteamientos de la educación pragmática. Esta pedagogía estará inserta a lo largo del siglo en otros debates (Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria, 1912; discusión parlamentaria sobre el Proyecto de Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, 1912/1920, entre otros) y especialmente en las diversas transformaciones educacionales que se dan (Reformas de 1927, 1945 y 1965). Los principales representantes de esta Escuela que han influido en el país han sido Montessori, Ferrière y especialmente Dewey. Los educadores chilenos más sobresalientes en esta línea pedagógica, entre otros, han sido José A. Encina, Darío Salas, Luis Gómez Catalán, Irma Salas, Alberto Hurtado, Roberto Munizaga; la mayoría de ellos asumieron estos planteamientos desde una perspectiva laicista de la educación, salvo uno (Hurtado) que concilia los principios pedagógicos del pensador norteamericano John Dewey con la doctrina católica. Algunos de ellos han sido destacados con el Premio Nacional de Educación instituido por el Estado de Chile en 1979. A su vez, las asociaciones de profesores también se han destacado por asumir, promover e impulsar esta pedagogía.

El objeto de esta ponencia es exponer la evolución de la Escuela Nueva a lo largo del siglo xx en Chile, destacando a sus principales representantes, tanto institucionales como individuales. Para ello se ha recurrido al método histórico, destacando fuentes primarias y secundarias.

Abstract

The presence of the school in Chile started together with beginning of the century. Indeed, in The Congress of General Education that took place in 1902 it was discussed, among others, the approach of the pragmatic education. This pedagogy would be immersed throughout the century, in different debates (National Congress of secondary education; 1912; parliamentary debate on The Law Project about primary and compulsory education, 1912/1920, among others) and specially in the diverse educational transformations which gave as a result the reform of 1927, 1945 and 1965) the main representatives of this school that have had influence on the country have been: Montessori, Ferrière but specially Dewey. The most outstanding Chilean educators in this pedagogical line have been José A. Encina, Darío Salas, Luis Gómez Catalán, Irma Salas, Alberto Hurtado, Roberto Munizaga; Most of them assumed those approaches from a secular point of view in the educational field. Except from one of them, Hurtado who harmonized the pedagogical principles of the North American thinker John Dewey with catholic doctrine. Some of them, have been awarded with the National prize of Education given by the Chilean State in 1979. At the

same time, the teacher's associations have also highlighted since they assumed to promote and drive this pedagogy.

The object of this lecture is to show the evolution of the new school throughout the XX century in Chile, outstanding its main representatives as institutional but also as individual. To carry out this piece of research it has been used the historical method and has been highlighted primary and secondary sources.

I.- Introducción

Chile, con algunas interrupciones (1924, 1931 y 1973/1990), ha sabido mantener su democracia, y en los últimos quince años un centro de preocupación noticiosa y de análisis para gran parte del mundo por su desarrollo político de vuelta a la democracia y por su crecimiento económico, transformándose en un ejemplo para el resto de los países latinoamericanos; los tratados de libre comercio con la Unión Europea puesto en práctica en el 2003 y con Estados Unidos y Corea del Sur a partir del 2004 son una muestra de ello.

La situación del desarrollo democrático del país y el actual nivel de crecimiento económico han sido posibles, en una gran medida, por el nivel educacional del país. En efecto, desde los inicios del Chile republicano, a comienzos del siglo XIX, el naciente Estado tuvo una preocupación preferente por la educación³, lo cual derivó en la creación de escuelas y liceos a lo largo del país. En el siglo XX se logró la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria (1920) con cuatro niveles de educación garantizados para todos los chilenos; cantidad que se fue elevando en el tiempo: seis años a partir de la Reforma de 1927, ocho años a contar de la Reforma de 1965 y doce años desde el 2003. La educación se transformó en el elemento democratizador de Chile, tal como la Escuela Nueva y especialmente Dewey lo postulan y cuya presencia en Chile es de comienzos del siglo pasado.

La Escuela Nueva y, el pensamiento de Dewey especialmente, llegaron a Chile a comienzos del siglo XX a través de educadores de mentalidad laicista⁴. Los planteamientos pedagógicos de esa corriente fueron resistidos por la educación católica hasta que el padre Alberto Hurtado⁵ al desarrollar su tesis doctoral en Lovaina en 1935 concilió la pedagogía de Dewey con la educación católica.

En esta ponencia se describirán los hechos más significativos de la influencia de la pedagogía de la Escuela Nueva y sobre todo del educador norteamericano John Dewey durante el siglo XX en Chile en sus versiones laicista y católica. Para ello se ha recurrido al método histórico, destacando fuentes primarias y secundarias.

II.- La Escuela Nueva y perspectiva general de su presencia en el país

1. Antecedentes generales

El movimiento denominado *Escuela Nueva* o *Educación Nueva* surgió hacia fines del siglo XIX, tanto en Europa como en Estados Unidos. Entre los precursores inmediatos de esta pedagogía se encuentran Rousseau, Pestalozzi y Fröbel; sin embargo, San Agustín en el siglo V ya insistía en la autoactividad del alumno, que es uno de los principios de la *Escuela Nueva*.

Los representantes y difusores de las *escuelas nuevas* se unirán en asociaciones o ligas desde 1899⁶.

Una de las características principales de esta corriente pedagógica es crear *escuelas experimentales*. En este sentido se entiende la definición dada por Ferrière:

“La Escuela Nueva es un internado familiar, establecido en el campo, en el que la experiencia del niño sirve de base para la educación intelectual por el empleo adecuado de los trabajos manuales, y para la educación moral por la práctica de un sistema de autonomía relativa de los escolares”⁷.

Los principales representantes de este movimiento son: Ferrière (suizo ginebrino), Kerschensteiner (alemán), Montessori (italiano), Decroly (belga), Tolstoi (ruso), Claparède y Piaget (suizos), Dewey, Kilpatrick y Stanley Hall (norteamericanos), Cousinet (francés), sir Robert Baden Powell (inglés, padre del scoutismo) y muchos otros.

Las ideas pedagógicas de estos educadores llegaron también a Sudamérica, influyendo en las reformas educacionales que en 1928 se efectuaron en algunos países, como la Argentina (Rezzano influyó más directamente en ese país), Bolivia (Decroly influyó más allá) y Chile. Sin embargo, quien más ha influido en Chile fue Dewey y sobre él se centrará esta exposición.

2.- El pensamiento educacional de Dewey

Para entender el pensamiento de J. Dewey y su propuesta educativa es necesario tener presente la aparición en el siglo XIX de las ciencias experimentales, especialmente la psicología; del pragmatismo; de la teoría de la evolu-

ción y, sobre todo, de la crisis económica y política que la sociedad industrial estaba produciendo en Estados Unidos y la posibilidad que en ella se diera una auténtica democracia, única forma de autorrealización del individuo, según la tradición americana. De ahí, por lo tanto, que propusiera que a través de la educación social haya que promover los cambios estructurales para que la democracia –en términos más humanos y que permitan un desarrollo de los individuos– se diera. Textualmente señala:

“Una sociedad es democrática en la medida que facilita la participación en sus bienes de todos sus miembros en condiciones iguales y que asegura el reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de vida asociada. Tal sociedad debe tener un tipo de educación que dé, a los individuos un interés personal en las relaciones y el control social y los hábitos espirituales que produzcan los cambios sin introducir el desorden”⁸.

Llega incluso a afirmar que:

“toda educación que desarrolla la capacidad de participar en la vida social es moral”⁹.

Más adelante, agrega otra reflexión, indicando el rol que la filosofía tiene, como teoría educacional, con una tendencia pragmática. Respecto del carácter experimentalista (experimental) y activo que debe tener la educación, precisa:

“De análogo modo, puesto que la democracia defiende en principio el libre intercambio y la continuidad social, debe desarrollar una teoría del conocimiento que ve en éste el método por el cual una experiencia sirve para dar dirección y sentido a otra. Los progresos recientes en fisiología, biología y lógica en las ciencias experimentales proporcionan argumentos intelectuales específicos para elaborar y formular tal teoría. Su equivalente educativo es la conexión de la adquisición del conocimiento en las escuelas con las actividades u ocupaciones realizadas en un medio de vida asociada”¹⁰.

Esto último será lo que más tarde se traduce en *el aprender haciendo* (*learning by doing*) del pensador norteamericano.

En relación con la influencia de Dewey en el extranjero ésta es muy importante desde fines del siglo XIX. Está presente en las reformas educacionales de Rusia antes de la Revolución y de México; dirige las reformas en Turquía y China; se nota su presencia en la India, Japón y Ceilán. Varios de los europeos mencionados, representantes de la *Escuela Nueva*, reconocen su influencia en ellos.

3.- Panorámica de la presencia de Dewey en Chile

a.- Vertiente laica

Tal como se indicó en la *Introducción*, este pensamiento llegó a Chile a partir de educadores laicistas, puesto que desde mediados del siglo XIX representantes de esa corriente dominaban el sistema educacional chileno¹¹. Los primeros rastros los encontramos en el Congreso General de Enseñanza Pública realizado en 1902, en el cual un grupo encabezado por José A. Encina defiende la tesis de una educación especial con contenidos prácticos en contra de la tesis sostenida por Diego Barros Arana y Valentín Letelier de una educación general de alto nivel cultural; los defensores de esta última posición ganaron por el momento. Sin embargo, en forma más explícita se recurrió al pensador norteamericano cuando, en 1904, Carlos Fernández Peña fundó la *Asociación de Educación Nacional*, la cual elaboró una Declaración de Principios (33 en total), basado, entre otros, en la Declaración de Principios de la Asociación Nacional de Educación de los Estados Unidos. Por lo mismo, se nota enormemente la influencia de Dewey. Textualmente señala:

“...hemos considerado la educación como un camino hacia la vida libre y republicana, como el terreno más propicio en que pueda producirse la democracia, como el único cimiento de instituciones duraderas, de fines nobles y trabajos positivos...”¹².

A través de los treinta y tres artículos se insistió en aspectos propios de la Educación Nueva y, especialmente del pedagogo norteamericano, tales como: *formar los mejores ciudadanos, la educación debe dirigirse al desarrollo del vigor físico, de la inteligencia y del carácter, el alumno debe familiarizarse con los métodos de investigación, la educación funcional, la educación debe ir ligada a la moralidad, debemos educar para la vida, la enseñanza debe ser práctica, el trabajo manual debe estar siempre presente*, etc. Se indicó la necesidad de la obligatoriedad de la enseñanza primaria, lo que se concretó en el país en 1920 con la dictación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria después de largos debates. Era

ministro de Educación en ese momento Pedro Aguirre Cerda, futuro presidente de Chile.

Por otra parte, en el Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria realizado en 1912 se había acentuado la crítica a la educación enciclopedista, memorística, propia de la influencia alemana, que regía en el país desde fines del siglo anterior; esta visión cientista y humanista fue defendida en esta oportunidad por Enrique Molina, quien señaló:

“Dotemos siquiera a una minoría de la facultad de incrementar la cultura, y démosle la posibilidad de disfrutar, sin pasar las fronteras de los goces de las ciencias y de las letras”¹³.

Sin embargo, esta postura ahora perdió, pues el planteamiento de una educación con orientación económico-productiva iniciado en 1902 por Encina tuvo en esta oportunidad más defensores, como Darío Salas y Maximiliano Salas Marchant, quienes habían estudiado en Estados Unidos y se habían interiorizado con los planteamientos deweyianos; ellos propusieron una educación que respondiera más a las necesidades del país, más nacional, a pesar de su inspiración norteamericana. La Nueva Pedagogía tenía más respaldo porque desde la década anterior se difundían sus posiciones en las publicaciones de la Asociación de Educación Nacional, del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, del Consejo de Instrucción Pública y en el Instituto Pedagógico.

La Asociación de Educación Nacional propuso en una declaración las reformas más urgentes asignándole a la educación un rol fundamental para el progreso nacional, puesto

“que es el método más seguro de progreso y de reforma que un país puede adoptar en la educación y que el fin más amplio a ésta que pueda señalarse, es la formación del individuo socialmente eficiente”¹⁴.

Posteriormente, Darío Salas entregó otro aporte a la discusión educacional al publicar en 1917 *El Problema Nacional. Bases para la Reconstrucción de Nuestro Sistema Escolar Primario*¹⁵. La gran obra del pedagogo Salas contiene un diagnóstico de la situación educacional chilena, pero a su vez, una proposición educativa en la que sobresale la importancia de la *acción social de las escuelas* y la unión entre *democracia y educación*. En su exposición está claramente presente el pensamiento educativo de John Dewey. En el prefacio agra-

dece explícitamente la influencia que ha recibido de aquél en su planteamiento pedagógico¹⁶.

Influidos también por Dewey y la *Educación Nueva*, un grupo de profesores creó en 1922 *La Asociación General de Profesores*, la cual editará un periódico, *Nuevos Rumbos*, que se publicó entre junio de 1923 y noviembre de 1926. Posteriormente, entre 1926 y 1928, editará un *Boletín Nacional*. En dichas publicaciones se difundirá el pensamiento educativo de la *Escuela Activa* y especialmente de Dewey.

Toda esta presencia del pensamiento del pedagogo norteamericano en Chile influirá definitivamente en la Reforma Educacional que se implementó en 1928¹⁷. El educador Luis Galdames ejercía el cargo de Jefe de Educación Secundaria en ese momento. La mencionada Reforma abarcaba toda la educación chilena, desde la primaria hasta la universitaria. Sin embargo, desde octubre de 1928 se detuvo en algunos aspectos, manteniéndose el espíritu inicial sólo en la enseñanza primaria. Ese espíritu está en el mensaje que a los padres de familia dio en marzo de 1928 el jefe del Departamento de Educación Primaria y futuro Premio Nacional de Educación 1983, don Luis Gómez Catalán:

“La escuela nueva es la escuela activa... Si el niño es activo, la escuela debe ser activa. La escuela vieja, con sus bancos y sus lecciones estaba dispuesta para escuchar. La escuela nueva debe disponerse de tal modo que sirva para hacer. Hay que transformar la escuela de auditorio en laboratorio... El niño va a actuar en lugar de oír, va a trabajar con sus manos, con su cuerpo, con su inteligencia, con su sentimiento en lugar de llenarse la memoria. No va a ‘aprender por aprender’ sino va a ‘aprender a trabajar’. Va a investigar, a curiosear, a adquirir conocimientos que le sean indispensables para su edad, en lugar de conocimientos inútiles... Se va a conceder más libertad al niño para que la escuela, aquel bullicio que sale del trabajo no sea un delito, porque la escuela sea un taller de trabajo en lugar de un templo del silencio”¹⁸.

Al año siguiente, Ferrière recorrió el país, constatando que el gobierno no había abandonado los principios de la *Escuela Nueva*¹⁹ sino que más bien quería proceder gradualmente. De esta forma se ha instaurado definitivamente el planteamiento de Dewey en la educación chilena. A su vez, han viajado también mujeres a estudiar a Estados Unidos con este educador; entre ellas sobresalen Amanda Labarca e Irma Salas.

Fue la señorita Salas quien señaló que Chile fue el primer país que recibió la influencia del gran pedagogo norteamericano²⁰. Ella lo conoció personalmente, pues se doctoró (ph.d.) en la Facultad de Educación en la Universidad de Columbia en 1930²¹. Al regresar a Chile tendrá una activa participación en la difusión del pensamiento de Dewey, tanto como académica de la Universidad de Chile²² como en sus cargos directivos en el Liceo Experimental Manuel de Salas (1933-1943)²³ y en la preparación del Plan de Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria (1945)²⁴, plan puesto en práctica en seis liceos, denominados renovados, a contar del año siguiente. La acción de estos liceos se interrumpió en 1953, cuando Ibáñez reformuló los Planes de Estudios de la Educación Secundaria. Sin embargo, gran parte de la nueva metodología introducida y aspectos como el Consejo de Curso, la Orientación y la existencia de Profesores Orientadores, un nuevo sentido del Profesor Jefe y el Gobierno Estudiantil, se mantuvieron. En el mencionado Plan de Renovación participaron importantes educadores que posteriormente serán galardonados con el Premio Nacional de Educación, instituido en 1979²⁵; entre ellos se destacan Roberto Munizaga²⁶, Eliodoro Cereceda²⁷, Marino Pizarro²⁸ y Hernán Vera²⁹.

b.- Vertiente Católica

En la Universidad Católica de Chile³⁰ se realizaron en 1926 una serie de *Conferencias Pedagógicas*, dictadas por el Hermano Emilio de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con motivo de la inauguración del Curso de Pedagogía. En ellas –seis en total– expuso el avance de la ciencia pedagógica en relación a la pedagogía católica. A lo largo de todas sus exposiciones, el religioso no rechazó expresamente a los representantes de la *Escuela Nueva*, pero tampoco acogió todos sus planteamientos; le preocupaba mucho el problema de los fines educativos. Había en ese punto una contradicción entre el fin del hombre católico, Dios, y el fin mecanicista o naturalista del hombre, que postulaban algunos pedagogos de la *Escuela Nueva*. Señaló, empero, como caso interesante la organización de la escuela que propone dicha corriente, especialmente lo referente a *acercarse en lo posible a la vida de familia*, la existencia de *baños, biblioteca, talleres de trabajo manual y el 'auditorium' para conferencias, lecturas públicas, funciones de biógrafos, etc.*, el que los métodos activos sugieran que el piso de las salas sea horizontal y que permitan a los alumnos dedicarse a trabajos personales: *disección, dibujo, ensayos, etcétera*³¹.

A su vez, en la misma Universidad Católica se efectuó en 1930 una *Semana sobre Educación Católica* con motivo de la Encíclica *Divini Illius Magistri* de S.S. Pío XI, promulgada el 29 de diciembre del año anterior. Allí hubo varios

oradores, entre los cuales cabe mencionar a monseñor Miguel Miller, don José María Cifuentes, monseñor Gilberto Fuenzalida, Sra. Carmen Fernández, monseñor Juan Subercaseaux, Srta. Luisa Joerissen, Sr. Pedro Lira Urquieta, Sr. Guillermo González Echeñique y el presbítero Oscar Larson.

Algunas de las ponencias se referían a los representantes de la *Escuela Nueva*, siendo discrepantes entre ellas. Así, por ejemplo, Mons. Gilberto Fuenzalida señaló:

“La pedagogía naturalista, base de la falsa escuela nueva, que prescinde, así en la teoría como en la práctica, de toda doctrina y moral religiosas, falsea la verdadera naturaleza del niño, desconoce sus más nobles realidades, lo despoja de los mejores medios de elevación moral, lo incapacita para luchar con éxito contra sus malos instintos y le hace esclavo de sus egoísmos y de sus desordenadas pasiones; lejos de ser educadora, es corruptora de la niñez”³².

En cambio, la Srta. Luisa Joerissen, de origen belga, planteó que la *Educación Nueva* ha sido discutida por los católicos, pero más bien en sus principios filosóficos, aceptando sus ensayos prácticos. Textualmente señaló:

“Ante todo queremos dejar constancia de que ella en su substancia no es anticristiano, como lo es y lo fue la educación moderna oficial en muchos países. La Educación Nueva prescinde muchas veces, es cierto, de manifestaciones religiosas, pero no pone obstáculo a que sus innovaciones se reúnan con las bases más profundas del cristianismo”³³.

Más adelante señaló que el método Montessori ha sido adoptado por instituciones católicas en España, Italia e Inglaterra y que el método Decroly ha sido adoptado en Bélgica para la enseñanza del catecismo. A su vez, alabó los aspectos más relevantes, a su juicio, de la Educación Nueva: la libertad del educando y del quehacer educativo; el aprecio por la psicología, especialmente la evolutiva; el método activo, el compromiso y la responsabilidad sociales a que conduce esta educación, etc. Concluyó diciendo que la Encíclica no rechazaba las aplicaciones de la Educación Nueva y solicitando que ojalá:

“... pudiéramos contribuir a una educación tan noble y perfecta en bien de los niños y de la humanidad, introduciendo los tesoros del cristianismo dentro de las nuevas tendencias de la educación”³⁴.

Sin embargo, ninguno de los expositores de ambos eventos comentó y se refirió a John Dewey, a pesar de que en el país –y desde la perspectiva laicista–, se había estado difundiendo ese pensamiento, tal como se indicó anteriormente.

De lo señalado en los párrafos anteriores se puede concluir que no todos los representantes de la *Escuela Nueva* pensaban en lo filosófico exactamente lo mismo; los unía más bien un conjunto de aplicaciones pedagógico-técnicas importantes y renovadoras. A su vez, los católicos no tenían el mismo grado de conocimiento de los planteamientos anteriores; algunos confundían a los pedagogos modernos con los representantes de la *Escuela Nueva*, lo cual era un error.

Mientras tanto, el P. Alberto Hurtado s.j. había estado realizando sus estudios de Noviciado y Juniorado, tanto en Chillán (Chile) como en Córdoba (Argentina). Al llegar a Europa a completar su formación filosófica y teológica se esperaba que por su preocupación social y las sugerencias de su director espiritual, el P. Fernando Vives s.j., estudiaría, además, Sociología. Sin embargo, sus superiores lo enviaron a estudiar Pedagogía para fortalecer sus colegios en Chile con personas bien preparadas. Al iniciar su estudio en Lovaina, el P. Hurtado quiso efectuarlo lo mejor posible; haciendo un aporte significativo a uno de los problemas científico-pedagógicos que preocupaban a los católicos, tanto en Europa como en Chile: buscar los puntos de conciliación entre la *educación católica* y la *educación nueva*. Ésa fué por lo demás, su intención original, según él mismo lo indicó en la presentación de su tesis doctoral. Empero, como el tema de investigación era muy amplio, lo circunscribió al pensamiento de John Dewey. Su posición, además, concordaba con la de un distinguido jesuita alemán, el P. José Schroteler, quien en 1930 acababa de bosquejar la debida actitud católica frente a la *Educación Nueva* en una Asamblea General de los Católicos Alemanes: estar a la vanguardia en la Pedagogía, asumiendo los aportes de las ciencias³⁵.

De esta forma, precisado el problema, el P. Alberto realizó una buena y actualizada síntesis del pensamiento filosófico y pedagógico de John Dewey, para lo cual no incluyó todas sus obras, pero sí las fundamentales. Hizo, a su vez, una investigación adecuada de los principales comentaristas de Dewey y de la *Escuela Nueva* –tanto católicos como no católicos– como Arndt, Claparède, Devand, Feldman, Horne, De Hovre, Kilpatrick, Leroux, Raby, Ratner, Schneider y Tsuin-Chen.

Al exponer minuciosamente la filosofía y pedagogía del pensador norteamericano, concluyó que su filosofía osciló de un absolutismo hegeliano a un experimentalismo, y en ella hay serios reparos para un católico, especialmente por su agnosticismo. Sin embargo, su pedagogía la fue gestando independiente de su sistema filosófico y, por lo mismo, hay muchos principios pedagógicos conciliables con el cristianismo: esta conclusión de Alberto Hurtado estaba corroborada por prestigiosos comentaristas de Dewey, como los arriba citados.

Importante para el P. Hurtado son los aportes metodológicos de Dewey y su doctrina filosófico-pedagógica. Sobre los primeros indicó que todos son conciliables con el cristianismo; y sobre lo segundo señaló que así como San Agustín *cristianizó* a Platón y Santo Tomás a Aristóteles, es posible hacer lo mismo con Dewey; vale decir, estudiar el valor pedagógico intrínseco de su doctrina filosófico-pedagógica, completada por la Revelación y corregida por una filosofía natural más justa³⁶.

Realizadas las precisiones anteriores, resumió en 14 puntos los aspectos pedagógicos importantes de Dewey, conciliables con el cristianismo y que él mismo asimiló para su labor posterior³⁷.

Al regresar a Chile el P. Hurtado inscribirá su acción educativa en el ámbito de la *educación social*³⁸, porque perseguía alcanzar en las personas involucradas cambios profundos: les hacía tomar conciencia de la doctrina social de la Iglesia para que de esa forma cambiaran como personas y proyectaran también cambios sociales en su medio. Toda la obra del P. Hurtado lleva este sello de formador de hombres comprometidos con su tiempo y su historia³⁹.

Es importante agregar que el objeto del P. Hurtado, en el sentido de *cristianizar* a Dewey, se alcanzó en Chile de alguna forma cuando en 1963, a propósito del planeamiento integral de la educación, asumido por el Estado en la década anterior, el cardenal Raúl Silva Henríquez, como presidente de la Comisión Episcopal para la Educación, hizo una declaración en la cual los principios educativos católicos estaban entrelazados y complementados con los de Dewey. A modo de ejemplo, se indican algunos conceptos: *actitud vital, educación social, educación funcional, sistema escolar flexible, atención de los intereses de los educandos, incorporación de los progresos científicos y recursos técnicos, énfasis en la educación técnico profesional, etc.*⁴⁰. Ayudó a ello la amplia difusión que Alberto Hurtado hizo del pensamiento de Dewey en Chile, especialmente en sus artículos publicados por la revista *Estudios* y *La Revista Católica* entre 1936 y 1939.

El gobierno de Chile se había comprometido en 1958, a nivel continental, –como se indicó en el párrafo anterior– a efectuar un Planeamiento Integral de la Educación, entendiéndose que

“los fines esenciales del proceso del planeamiento integral de la educación son contribuir a la dignificación del hombre y al desarrollo cultural, social y económico del país”⁴¹.

En ese contexto se ubica el Plan de Integración Educacional, teniendo como Proyecto de Experimentación inicial el denominado Plan Arica, el cual se efectuó en la ciudad de Arica, puerta norte de Chile, entre 1961 y 1971. Este proyecto fue muy importante como experiencia de integración de los diferentes niveles del sistema escolar y el inicio de una renovación educacional que se consolidará en la Reforma Educacional de 1965⁴².

Un importante educador chileno señala al respecto:

“El sentido democratizador del Plan Arica, su concepción integral del proceso educativo, el funcionalismo del currículo, el intento de aplicar el método científico a una empresa de renovación, el carácter activo del aprendizaje, la atención a las diferencias individuales y la exploración de aptitudes e intereses, etc., son dimensiones cuyo fundamento se encuentra en las influencias filosófico-educacionales que se han descrito como tempranamente incorporadas a la Pedagogía Renovada en Chile”⁴³.

De los antecedentes anteriores, se desprende claramente la influencia de las ideas innovadoras de John Dewey en ese proceso.

Otro hecho relevante de la presencia de la *Escuela Nueva* en Chile corresponde a la Reforma Educacional iniciada en 1965 por el gobierno de Eduardo Frei Montalba; la influencia en ella se da especialmente por los discípulos de Dewey, cuyo pensamiento curricular y evaluativo es ampliamente usado en ese proceso reformista⁴⁴.

Durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973) y la dictadura militar (1974-1990) se mantuvo en líneas generales el esquema curricular y los principios pedagógicos antes enunciados. Más aún, se completó el proceso democratizador del sistema escolar iniciado en 1920 al conseguir que al inicio del retorno a la democracia en el país (1990), se hubiera logrado la cobertura total de la educación básica⁴⁵ (8 años de escolaridad) y el 70% de la

educación media⁴⁶ (4 años de escolaridad). Teresa Clerc, Premio Nacional de Educación 1981 –quien había participado en la Reforma de 1965–, participó en la elaboración de los Planes y Programas de 1980, siguiendo los predicamentos metodológicos indicados en la nota 44, elaboró lecturas y actividades graduadas y secuenciadas en dos subciclos (uno de 1º y 2º y otro de 3º y 4º) para el 1er. Ciclo Básico, conforme a las edades biológicas y sin perder de vista los aspectos socioculturales del alumno.

III.- Conclusiones

Al llegar al final de este análisis pienso que los antecedentes entregados sobre la presencia de la *Escuela Nueva* en general y la influencia que Dewey tuvo en particular, demuestran claramente que ese pensamiento estuvo presente en el proceso educativo chileno, especialmente en las Reformas de 1927, 1945 y 1965. Sin embargo, ello no ha significado que en la praxis pedagógica se haya logrado una relación más horizontal profesor-alumno y que la renovación pedagógica se haya concretado efectivamente a nivel de todo el sistema educativo; en otros términos, la democratización se hizo más efectiva a nivel del sistema, pero no a nivel de las aulas y la renovación quedó inconclusa. En efecto, en la nueva Reforma iniciada en 1996 se vuelven a los antiguos diagnósticos de comienzos del siglo pasado con los mismos problemas educacionales y con soluciones muy parecidas a las de la *pedagogía renovada*.

Se enfatizó a dos principales exponentes: uno de raigambre laicista, Irma Salas, y otro de la expresión católica, Alberto Hurtado. Y lo más relevante, ambos sectores –laicistas y católicos– que estuvieron en permanente pugna por casi un siglo (mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX) fueron finalmente capaces de aceptar determinados principios pedagógicos que fundamentaron las reformas educacionales, incluida la de 1965. Justamente, en esta última, se nota un predominio de valores humanista-cristianos, pero con respeto y presencia de la raigambre laicista, expresada en los principios educacionales de la *Escuela Nueva* y los seguidores de la misma que en ese momento habían adoptado nuevos elementos, como fueron especialmente Tyler y Bloom.

Relevante resulta asimismo que la mayoría de los Premios Nacionales en Educación del país hayan seguido a Dewey en sus escritos o hayan inspirado su acción en él.

Santiago de Chile, junio 2005

Bibliografía

- Asociación de Educación Nacional, "Estado de nuestra Enseñanza Pública y sus Reformas más urgentes", citado por Nuñez, M. en "Tendencias Educativas Detectadas en el Siglo XX en el Liceo Chileno", *Conferencias del Primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación*, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1989.
- Barrios, F. *El Liceo Experimental Manuel de Salas*, Ed. Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- Caiceo, J. "Educación en Chile: ¿Predominio laicista o cristiano?". *Boletín de Investigación*, Vol. 6, Nos. 1-2, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1988.
- Caiceo, J. "El Ideario Educativo del Padre Alberto Hurtado" en *La Revista Católica*, N° 1084, Santiago de Chile, octubre-diciembre 1989, pp. 339/350) y "El Padre Hurtado, el Sacerdocio y la Educación Social" en *La Revista Católica*, N° 1067, Santiago de Chile, julio-agosto, 1985.
- Caiceo, J. "El pensamiento pedagógico de Viola Soto Guzmán" en *Foro Educativo*, Vol. No. 2, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago de Chile, 1997.
- Celis, L.; Caiceo, J. y Otros *Filósofos y educadores. El pensar chileno en el siglo XX*, P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1992.
- Celis, L.; Caiceo, J. Y Otros "La presencia de la filosofía en la Universidad Católica: 1888-1973". *Anales Escuela de Educación*, No. 5, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1982.
- Dewey, J. *Democracia y educación*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1963.
- Emilio, Hno. "Organización de la vida escolar", en *Revista Universitaria*, Año XI, N° 10, Santiago de Chile, diciembre 1926.
- Fuentealba, L. "El pensamiento pedagógico de Irma Salas", en *Revista de Pedagogía Comparada*, Vol. XII, N° 52, Barcelona, 1983.
- Fuenzalida, G. Mons. "La ciencia, el método científico y la investigación científica y el mandato educativo de la Iglesia. La pedagogía científica" en *Revista Universitaria*, N° 8, Santiago de Chile, Noviembre 1930.
- Gómez Catalán, L. "La reforma de la educación primaria", pp. 135-136, citado por Nuñez, I. *Reforma y contrarreforma educacional en el primer gobierno de Ibáñez: 1927-1931*, Servicio de Extensión de Cultura Chilena, S.E.R.E.C., Santiago de Chile, 1978.
- Hurtado, Alberto s.j. *El sistema pedagógico de John Dewey ante las exigencias de la doctrina católica*. Ed. Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1ª ed., Santiago de Chile, 1990; Universidad Católica Blas Cañas, 2ª ed., Santiago de Chile, 1994.

- Hurtado, A. *Humanismo social. Ensayo de pedagogía social*, Ed. Difusión, Imprenta Chile, Santiago de Chile, 1947.
- Joerissen, L. "Ideas principales de la educación nueva y su influencia en la escuela", en *Revista Universitaria* N° 8, Santiago de Chile, noviembre 1930.
- Ministerio de educación pública *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena* N° 1, Santiago de Chile, 1964.
- Molina, E. *La cultura y la educación general*, citado por VIAL, G. en *Historia de Chile (1891-1973)*, Vol. I, Editorial Santillana, 2ª ed., Santiago de Chile, 1981.
- Munizaga, R. *Principios de educación*, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1ª ed., 1947; 2ª ed., 1954; 3ª ed., 1965; 4ª ed., 1978; 5ª ed., 1980.
- Nuñez, I. *La descentralización y las reformas educacionales en Chile 1940-1973*, Ed. PIIIE, Santiago, 1979.
- Pizarro, M. *Sociedad y educación*, Talleres de Impresos Universitaria, S.A., Santiago de Chile, abril 1997.
- Planchard, E. *Orientaciones actuales de la pedagogía*, Ed. Troquel, 2ª ed., Bs. Aires, 1963.
- Revista de la Asociación de Educación Nacional*, Año V, Santiago de Chile, 1908.
- Salas, Emma. *Entrevista* del 2 de agosto de 1988, Santiago de Chile.
- Salas, I. y Otros *Plan de renovación gradual de la educación secundaria*, Santiago de Chile, marzo de 1945.

Notas

¹ Ponencia presentada en International Standing Conference for the History of Education -ISCHE 26-, titulada *Escuela Nueva: Génesis y metamorfosis*, realizada en la Universidad de Ginebra (University of Geneva) entre el 14 y el 17 de julio de 2004.

² Académico de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad de Santiago de Chile; director del Colegio Santa Isabel de Hungría; todo en Santiago de Chile.

³ En 1813 se fundó el Instituto Nacional -el cual ha sido, a lo largo de la historia de casi dos siglos, una institución pionera en el país en el ámbito de la educación secundaria-; en 1842 se fundaron dos nuevas instituciones: La Universidad de Chile y la Escuela de Preceptores y en 1849 la Escuela de Artes y Oficios.

⁴ Darío Salas es el más significativo.

⁵ El cual ya es beato (1994) y el 23 de octubre de 2005 será declarado santo por la Iglesia Católica. Su tesis se titula *Le Systhème Pédagogique de John Dewey devant les Exigences de la Doctrine Catholique*, traducida y publicada en Chile por el autor de este trabajo en 1990.

⁶ Ferrière fundó en 1899 el B.I.E.N. (Bureau International des Écoles Nouvelles), el cual se fusionará en 1925 con el B.I.E. (Bureau International d'Éducation). En América surgió *Progressive Education Association*. En 1921 se fundó *La Liga de la Educación Nueva* en Calais, la cual realizará Congresos y editará revistas. Estos organismos han elaborado un listado de treinta principios básicos para la *educación nueva*.

⁷ Citado por Planchard, E. en *Orientaciones Actuales de la Pedagogía*, p.140.

⁸ Dewey, J. *Democracia y educación*, p. 103.

⁹ *Ibid.*, p. 355.

¹⁰ *Ibid.*, p. 341.

¹¹ Cfr. Caiceo, J. "Educación en Chile: ¿Predominio laicista o cristiano?". *Boletín de Investigación*, Vol. 6, Nos. 1-2, pp. 95/100.

¹² *Declaración de Principios*, Art. 2 Publicado en la *Revista de la Asociación de Educación Nacional*. En esta revista se publican normalmente noticias e ideas de Dewey.

¹³ Molina, E. *La cultura y la educación general*, citado por VIAL, G. en *Historia de Chile (1891-1973)* Vol. I, p. 212.

¹⁴ Asociación Educación Nacional, "Estado de nuestra Enseñanza Pública y sus Reformas más urgentes", p. 15, citado por Nuñez, M. en "Tendencias educacionales detectadas en el siglo XX en el Liceo Chileno", *Conferencias del Primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación*, p. 176.

¹⁵ Santiago de Chile, 1917.

¹⁶ Darío Salas era un gran conocedor de ese pensamiento pues estudió con él en Estados Unidos y a comienzos de siglo (1908) tradujo por primera vez, al castellano y lo difundió en Chile, *Mi credo pedagógico (My Pedagogic Creed)*, principal obra educativa del pedagogo norteamericano.

¹⁷ Participó en su gestión *La Asociación General de Profesores*. La reforma se dictó a través del D.F.L. N. 7500 de 10 de diciembre de 1927 con las firmas del presidente don Carlos Ibáñez, y del ministro de Educación, don Eduardo Barrios. Como antecedente se indica que en 1926 se realizó un Congreso Nacional Pedagógico.

¹⁸ Gómez Catalán, L. "La reforma de la educación primaria", pp. 135-136, citado por Nuñez, I. *Reforma y contrarreforma educacional en el primer gobierno de Ibáñez: 1927-1931*, p. 34.

¹⁹ Ello porque se cambió la ley original de la Reforma que abarcaba todo el sistema educacional, manteniéndola sólo a nivel de la educación primaria. Cfr. Nuñez, I. *Op. cit.*

²⁰ Mayores antecedentes en Celis, L.; Caiceo, J. y Otros. *Filósofos y educadores. El pensar chileno en el siglo XX*, pp. 259/294.

²¹ Con la tesis *The Socio-Economic Composition of the Secondary School Population of Chile*.

²² Fue profesora de aula que introdujo metodologías renovadas y la investigación educativa. A su vez, junto con el rector Juan Gómez Millas, creó los Centros Universitarios (Sedes Regionales) de la principal universidad pública del país (Universidad de Chile).

²³ Amanda Labarca como directora general de Educación Secundaria promovió su fundación y el Ministerio de Educación por Decreto N° 604 del 28 de marzo de 1932 lo creó como un *laboratorio pedagógico "destinado a la aplicación y experimentación de nuevas organizaciones, métodos y programas de enseñanza secundaria"* (art. 1, citado por Barrios, F. *El Liceo Experimental Manuel de Salas*, p. 14). Un educador de la época escribía sobre la labor en el Liceo Manuel de Salas: "Allí la exposición oral del profesor a los alumnos ha sido reemplazada por la actividad personal de cada uno de los educandos, bajo la dirección del profesor..." (Arenas, A. "Apuntes para una biografía del Liceo Manuel de Salas", 1934, citado por Barrios F., *op. cit.*, p. 22). En síntesis, la acción del Liceo Manuel de Salas, "fundamenta su filosofía educativa en la adhesión a los principios que garantizan la mejor convivencia dentro de una sociedad democrática, principios que permiten al individuo, junto con el ejercicio de las libertades y derechos, propender al desarrollo de la personalidad, para cumplir con eficiencia, sus responsabilidades frente a la colectividad" (Fuentealba, L. "El pensamiento pedagógico de Irma Salas", en *Revista de Pedagogía Comparada*, Vol. XII, N° 52). Posteriormente, seguirá en la misma senda doña Viola Soto Guzmán, Premio Nacional de Educación 1991, quien, primero en su cargo de profesora de Historia y Geografía (1947 a 1957) y luego como asesora técnica (1958 a 1974) aplicará pedagogías renovadas, tal como lo había iniciado su maestra Salas (Mayores antecedentes en Caiceo, J. "El pensamiento pedagógico de Viola Soto Guzmán" en *Foro Educacional*, Vol. No. 2, pp. 109/128.

²⁴ En la presidencia de don Juan Antonio Ríos por Decreto N° 1.036 del 5 de marzo de 1945 se nombró a Irma Salas como Presidenta y como integrantes a Ana Novoa C., Martín Bunster, Daniel Navea A., Arturo Piga y Oscar Vera L. En el Informe emitido el 3 de mayo de 1945 por la Comisión ya nombrada, también estaba presente el pensamiento educativo que nos ocupa: "El desarrollo de la personalidad es la continua transformación del individuo por medio de las experiencias. Dicho desarrollo es un proceso individual... La simple actividad o el simple estudio no constituyen experiencia. Esta existe sólo cuando se establece una relación entre el pensar o el hacer, y sus consecuencias... Nuestra cultura se orienta hacia la realización de un régimen de convivencia social basado en los ideales de solidaridad y de respeto de la persona humana, es decir, hacia la democracia". (Punto 2 del Informe en Salas, I. y Otros *Plan de renovación gradual de la educación secundaria*, p. 11). Y en el Punto 4 del Informe, se indica: "...Todas las experiencias de la vida escolar propenderán, como a su finalidad primordial, a la educación moral y a la educación intelectual, es decir, al perfeccionamiento y a la integración del pensar y de la conducta..." (idem, p. 15). Colaboraron en el Plan, entre otros, Paúl Sieguel, Oscar Vera, Egidio Orellana, Elvira Collao, Francisco Salazar Céspedes, Hernán Vera, Alberto Arenas, Carmen Lorenzo, Marino Pizarro, Roberto Munizaga, Natalio Glavic, María Lara (Nombres indicados por Salas, Emma en *Entrevista*).

²⁵ A través del Decreto Ley N° 2.838 del 13 de agosto de 1979. Posteriormente, a través de la Ley N° 19.169 del 26 de septiembre de 1992, se modificó el título del Premio Nacional de Educación por el de *Premio Nacional de Ciencias de la Educación*.

²⁶ Este educador, Primer Premio Nacional de Educación (1979) denominó a Dewey *el filósofo de América* y en sus escritos reveló claramente la influencia recibida por Dewey. En efecto, en el Prefacio de la edición efectuada en 1946 de una de sus obras, afirmó: "...en una actitud amplia -abierta a todas las corrientes del espíritu- sin adherir a ninguna tendencia pedagógica aislada, aún cuando sería torpe dejar de reconocer la importancia que atribuimos a J. Dewey, el más grande de los filósofos de nuestro tiempo" (Munizaga, R. *Principios de educación*, p. 28). Este mismo autor validará su proximidad con Dewey cuando tajantemente afirmó: "El hombre culto es el que se forma simultáneamente a través de la vida y de la escuela, del trato con las cosas y con los libros, extrayendo de todas partes las sustancias que le permiten enriquecer su experiencia y desenvolver una personalidad genuina: la cultura no es un saber inerte, sino como se expresa la verdadera vida humana" (MUNIZAGA, R. *Op. cit.*, p. 50).

²⁷ Premio Nacional de Educación 1989.

²⁸ Premio Nacional de Educación 1987. Asumiendo el planteamiento de la Escuela Nueva, más sus agregados racionalistas e ilustrados, le señala el rol que debe tener la educación: "La educación es, precisamente en la escuela de la vida, la responsable para lograr la justicia, la igualdad, la libertad, la paz, la fraternidad" (PIZARRO, M. *Sociedad y educación*, p. 80). Este educador tuvo una experiencia significativa como Profesor de Aula en el Plan, lo cual le significó ser nombrado asesor pedagógico en la Sección Experimentación de la Dirección de Educación Secundaria del Ministerio de Educación mientras se mantuvo el Plan de Renovación.

²⁹ Premio Nacional de Educación 2001. Director de uno de los Liceo Renovados: El Darío Salas.

³⁰ Entidad fundada en 1888. Mayores antecedentes en Celis, L.; Caiceo, J. Y Otros "La Presencia de la Filosofía en la Universidad Católica: 1888 - 1973". *Anales Escuela de Educación*, (No. 5, pp. 1 / 215).

³¹ Emilio, Hno. "Organización de la Vida Escolar", en *Revista Universitaria*, (Año XI, N° 10, p. 871).

³² Fuenzalida, G. Mons. "La Ciencia, el Método Científico y la Investigación Científica y el Mandato Educativo de la Iglesia. La Pedagogía Científica" en *Revista Universitaria*, (N° 8, Santiago, Noviembre 1930, p. 973).

³³ Joerissen, L. "Ideas Principales de la Educación Nueva y su Influencia en la Escuela", en *Revista Universitaria* (N° 8, p. 1.080).

³⁴ Ibid., p. 1.027.

³⁵ Joerissen, L., *Op. cit.*, p. 1.026.

³⁶ Extraído de las conclusiones de su tesis citada anteriormente.

³⁷ "1.- El fin inmediato de la educación que no es ni exclusivamente individual ni puramente social, sino ambos aspectos. 2.- La concepción del niño como un todo -en contraposición a aquella concepción que lo considera como un simple agregado de acción y reacción-, y la integración de la personalidad con el pensamiento reflexivo. 3.- El valor que atribuye a los intereses del niño como punto de partida en los estudios y como medio necesario para promover el desarrollo del mismo. 4.- El maestro como el guía más experimentado que ayuda al niño a adquirir más experiencias y lo conduce a descubrir la verdad por sí mismo y la transmite cuando sea necesario. 5.- La actividad y la libertad que ocupan un lugar prominente como medio de progreso, crecimiento y perfeccionamiento. 6.- El tomar en consideración la situación social en cuanto aporta condiciones favorables al aprendizaje y al desarrollo de cualidades deseables de convivencia social. 7.- La vida escolar que no debe ser considerada como un período desprovisto de valor intrínseco, ni tampoco como simple preparación para la vida del adulto. 8.- El valor social de las diferentes materias de estudio y los intereses del niño que constituirán el criterio de selección y correlación de las diferentes ramas de la enseñanza. 9.- Los principios metodológicos para la enseñanza de algunas asignaturas, como historia, geografía, ciencias y trabajos manuales debieran considerar las teorías acerca de la continuidad entre el juego y el trabajo, entre el interés y el esfuerzo y el carácter realista y menos teórico de la enseñanza. 10.- La educación moral realizada por medio de la vida social, junto con el trabajo y el pensamiento reflexivo; además, por medio del trabajo comunitario dirigido hacia un fin común, por el valor moral de las acciones ordinarias, por la unión íntima entre la vida intelectual y moral. 11.- La educación de la voluntad del niño acostumbrándole, sobre todo, a que obre en virtud de motivos personales y alentándole en toda actividad física, intelectual o afectiva que emprenda. 12.- Una concepción más amplia de la disciplina escolar. 13.- El colegio que debe preparar para la vida democrática. 14.- El colegio como un instrumento de reforma social". (Idem).

³⁸ Mayores antecedentes sobre el pensamiento del P. Hurtado y su acción social en Caiceo, J. "El ideario educativo del padre Alberto Hurtado" (*La Revista Católica*, N° 1084, pp. 339/350) y "El Padre Hurtado, el sacerdocio y la educación social" (*La Revista Católica*, N° 1067, pp. 53/59).

³⁹ Ello se percibirá en su clases de Pedagogía en la Universidad Católica, en sus escritos, en sus retiros, en su trabajo en la Acción Católica (1941-1943), en la fundación del Hogar de Cristo (1944), en su labor en la Asociación Sindical de Chile -Asich- (fundada por él en 1947) y en la fundación de la *Revista Mensaje* (1952). Parafraseando a Dewey, dirá en una de sus más importantes escritos: "La educación prepara para la vida por la práctica de la misma vida" (Hurtado, A. *Humanismo social. Ensayo de pedagogía social*, p. 239).

⁴⁰ Declaración del 15 de septiembre de 1963, reproducida en *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena* (Ministerio de Educación Pública, N° 1), pp. 135-141.

⁴¹ Ministerio de Educación. *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena*.

⁴² En la aplicación del Plan Arica tuvo una activa participación el superintendente de Educación de la época, José Valentín Herrera González, quien tuvo el reconocimiento de Chile por su labor pedagógica al otorgarle el Premio Nacional de Educación en 1985.

⁴³ Nuñez, I. *La descentralización y las reformas educacionales en Chile 1940-1973* (Ed. PHE, Santiago, 1979, p. 160).

⁴⁴ El educador Mario Leyton que había hecho su Master en la Universidad de Chicago trajo el pensamiento de Tyler a Chile; posteriormente será subsecretario de Educación de ese gobierno que impulsó la mencionada Reforma; ocupará también ese cargo, aplicando tal reforma, Ernesto Livacic, Premio Nacional de Educación 1993. El cambio curricular propuesto en la reforma Educacional de 1965 en Chile se inspiró en los seguidores de Dewey, a saber, Benjamín Bloom, Ralph Tyler, Robert Gagné y Robert Mager. Ello significó

que la estructura curricular partía con la operacionalización de los objetivos, las sugerencias metodológicas, la creación o adaptación de recursos y medios, la medición de resultados y la evaluación del proceso curricular y del diseño.

⁴⁵ Conocida como educación primaria antes de la Reforma de 1965.

⁴⁶ Conocida como educación secundaria antes de la Reforma de 1965.